

ELEGÍA DEL PARQUE INFANTÍL

Clint Smith

La primera vez que me deslicé por un tobogán mi madre me dijo que levantara las manos hacia el cielo

algo sobre la gravedad, la distribución del peso y la sensación del aire ondulando entre los dedos.

Recuerdo haber llegado al fondo, con una sonrisa consumiendo la mitad de mi cara, con las manos aún en el aire porque

no quería que se detuviera. Desde entonces, este desafío a la gravedad siempre ha sido sinónimo de sentirse vivo.

Cuando leí sobre el niño nuevo, su cuerpo desparramado por la calle, un ataúd de huesos y concreto, me pregunto cuántas

veces se deslizó por el tobogán. ¿Cuántas veces desafió la gravedad para responder a una pregunta en clase. ¿Acaso

levantó la mano para todas ellas? ¿Se arrepiente mi madre de esto. De haber criado a un niño negro que crecía pensando

que las manos levantadas me hacían sentir más vivo. Que las manos levantadas significaba que estaba vivo. Que las manos levantadas significaban que iba a vivir.

Fuente:

Smith, C. (s.f.). Playground Elegy. <http://www.stilljournal.net/clint-smith-poetry.php>